Vialidad Incaica en la Provincia de Catamarca (Noroeste Argentino)

Rodolfo A. Raffino*
Reinaldo A. Moralejo**
Diego Gobbo***

Resumen

*A través de la arqueología y la etnohistoria se puede observar la importancia que han tenido los caminos como un elemento integrador del **Tawantinsuyu**. En este trabajo se analizará la red vial diseñada sobre un sector del **Kollasuyu** correspondiente al territorio de la provincia de Catamarca, Noroeste argentino (NOA). Se incluyen, también, las continuidades longitudinales y transversales de los caminos que trascienden dicha provincia. Para ello ha sido necesario caracterizar los distintos ambientes que vinculan sus trazas para poder comprender su importancia infraestructural dentro del paisaje catamarqueño. Los nuevos datos han sido integrados a aquéllos correspondientes a investigaciones precedentes, conformando de esta manera una red general para este sector del NOA.*

Palabras Claves: *Qhapaq Ñan, Noroeste argentino, paisaje vial, sitios asociados .*

Abstract

*Through archaeology and ethnohistory it is possible to observe the role occupied by the roads as an integrating element of **Tawantinsuyu**. In this paper we analyze the road network designed in a **Kollasuyu** sector for the territory of the Province of Catamarca, northwest Argentina (NOA). Are also included the continuities of longitudinal and transversal roads, crossing the province. To do this it has been necessary first to characterize the different environments linking their traces, in order to understand its importance within the landscape infrastructure of Catamarca. The new data have been integrated into those corresponding to previous research, conforming an integrated system for this sector of NOA.*

Keywords: *Qhapaq Ñan, Northwestern Argentina, landscape road, associated sites.*

* Doctor en Ciencias Naturales, Licenciado en Antropología, FCNyM, UNLP. CONICET. Jefe División Arqueología, Museo de La Plata. Av. Paseo del Bosque s/n, La Plata (1900), Buenos AiresArgentina. E-mail: rraffino@fcnym.unlp.edu.ar
** Doctor en Ciencias Naturales, Licenciado en Antropología, FCNyM, UNLP. CONICET. División Arqueología, Museo de La Plata. E-mail: reinaldomoralejo@yahoo.com.ar
*** Licenciado en Antropología, FCNyM, UNLP. CONICET. División Arqueología, Museo de La Plata. E-mail: dgobbo@fcnym.unlp.edu.ar

"…que por quanto en estos dichos Reynos ha avido y ay gran diminucion de los Indios naturales por estar los Tambos de los caminos [del tiempo de Wayna Qhapaq] despoblados y ansi los de la Sierra como los de los Llanos y tambien por los cargar como los han cargado hasta ahora y en mucho numero y con cargas exesibas y largas jornadas por los vecinos estantes y avitantes en estos dichos Reynos y por otros daños y malos tratamientos y robos que les hasen …" (Vaca de Castro [1543] 1908: 427-428, el texto entre corchetes fue añadido por nosotros).

Introducción

Los documentos escritos por viajeros, cronistas e historiadores europeos a partir del siglo XVI, junto a observaciones y estudios de geógrafos y arqueólogos desde mediados del siglo XIX demuestran la existencia de una compleja red de caminos dentro del territorio dominado por el Tawantinsuyu. Varias crónicas andinas tempranas describen estas rutas *Inka* que fueron visitadas, descriptas y universalmente admiradas.

A fines del siglo XV los caminos incaicos –*Qhapaq Ñan, Hatun Ñan, Inka Ñan* en lengua quechua- conformaban un formidable sistema por su distribución en el espacio y eficiencia funcional. Fueron construidos para atravesar con facilidad montañas, valles, desiertos, ríos, selvas y pantanos. A veces pavimentados con piedra, otras con adobes; en algunas partes sobreelevados o encerrados entre muros; en otras en cornisa y zigzagueantes en las cumbres montañosas. Mediante su tránsito se conectaban las fronteras del imperio con los grandes centros urbanos. A su vera se hallaban las tamberías - *tambo* en quechua - para alojar mensajeros, caravanas y ejércitos en tránsito.

Los caminos incaicos fueron la columna vertebral del Imperio, el elemento estructural integrador de importantes funciones. Fueron eslabones primordiales en la cadena de comunicaciones realizadas por *chasquis* -correos-, *sinchis* -soldados- y *camayoc* -obreros- y para transportar el flujo de bienes acaparados por el Estado. Sirvieron asimismo para la defensa del territorio, al agrupar y movilizar rápidamente a los ejércitos que eran enviados a los límites de un imperio en expansión, o cuando eran amenazados por rebeliones o invasiones externas. Eran permanentemente transitados por caravanas de llamas y cargadores humanos que transportaban alimentos (maíz, papa, coca), tejidos, metales y toda clase de materia prima y tributos desde y hacia El Cuzco.

A partir del trazado de estos ejes circulatorios los Inkas fueron planeando la construcción de 1000 a 1500 estaciones de ruta o tambos donde los viajeros hallaban comida y alojamiento. También a su vera se levantaron centros administrativos, que eran pequeñas capitales de provincia donde los gobernadores Inka -*tucoricos*- manejaban los asuntos regionales. Toda esta inmensa inversión tecnológica fue posible gracias a la fuerza de trabajo local que ofrecían los pueblos conquistados, la cual era utilizada por los *Inka* con rigor y el evidente despotismo que caracterizó a los grandes imperios de la tierra. Así lograron construir y mantener esas estructuras físicas en un territorio de casi dos millones de kilómetros cuadrados.

De acuerdo con la cronología tradicional el Imperio Inka alcanzó su máxima extensión territorial entre 1438 y 1536 de la era cristiana (Rowe 1945). En este lapso el

sistema caminero fue el símbolo del poder, del control y la eficiencia que el Estado Inka imponía sobre el resto de los pueblos. Ninguna otra nación sudamericana de esos tiempos precolombinos desconocía este dominio ni podía rivalizar con él. En definitiva, toda la estructura del Imperio se apoyaba en esta red de caminos que no tiene réplicas entre los Estados antiguos de la humanidad, a excepción de los construidos por la Roma imperial.

El sistema vial incaico consiste en dos rutas principales que tienen una dirección general Norte-Sur: el camino de "La Sierra" que transcurre por la Cordillera de los Andes, altiplano de Bolivia y Noroeste Argentino; y el de "La Costa" que lo hace por el poniente de Los Andes, entre el Océano Pacífico y las montañas. Estos dos ejes de circulación longitudinal se extienden por un espacio de más de 5000 km desde Rumicucho (Ecuador) hasta el Cerro de la Compañía en el río Cachapoal (Chile) y Ranchillos en el valle de Uspallata (Argentina).

En sentido transversal dominaron poco más de 400 km, desde la costa del Pacífico hasta la región ecológica de "yungas", es decir, el borde Amazónico de la Cordillera de los Andes. En ese espacio construyeron una red de caminos transversales que cruzaban la Cordillera de un lado a otro, superando en muchos casos alturas de 4500 metros y con el objetivo de conectar las dos rutas principales.
Además de los dos ejes longitudinales de circulación N-S y los caminos transversales, los Inkas construyeron varios caminos alternativos; atajos y rutas para ser usadas en diferentes épocas del año; ascensiones a montañas y caminos fronterizos que pudieron usarse de acuerdo a las circunstancias climáticas, políticas y militares imperantes en las regiones que atravesaban.

Desde los propios tiempos de la conquista española en los Andes se escribieron crónicas sobre los caminos del Tawantinsuyu. Las investigaciones arqueológicas sobre la vialidad incaica en los Andes Centrales llamaron la atención de viajeros, historiadores, arqueólogos y geógrafos a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Aunque la mayoría de estos trabajos –sino todos-, adolecían del mismo problema: la falta de investigaciones que comprobaran en el terreno los informes que progresivamente se acumulaban a partir de los cronistas e historiadores andinos.

Los verdaderos estudios específicos en el terreno sobre la vialidad imperial comenzaron hacia fines de la primera mitad del siglo XX. Entre los más conocidos se destacan los trabajos de Regal (1936), Aparicio (1936, 1937), Von Hagen (1955), Strube Erdmann (1958, 1963) y Schobinger (1966). Entre las investigaciones más actualizadas podemos remarcar los trabajos de Raffino (1981, 1993, 1995), Raffino et al. (1986, 1991, 2008), Hyslop (1984), Stehberg y Cabeza (1991), Trombold (1991), Bárcena (1998), Vitry (2000), Martín (2002-2005), Castro et al. (2004), Berenguer et al. (2005), Nielsen et al. (2006), entre otros. En estos últimos, el estudio del sistema caminero incaico se realiza sobre la base de un manejo eficiente de fuentes etnohistóricas y registros arqueológicos.

Una rápida semblanza de las rutas incaicas en los Andes Meridionales, al sur del Lago Titicaca, señalan que éstas formaban una red de más de 9000 kilómetros desde el Cuzco al sur de Chile y Argentina. Estaban logísticamente apoyadas por cientos de tambos de enlace. Alrededor de una tercera parte de esa red vial, junto con varios tambos de apoyo, fue construida en el Noroeste argentino (NOA). En este segmento del universo Inka, el horizonte Imperial significa el único caso concreto de

"integración regional" en tiempos prehispánicos. Una integración consumada virtualmente en la totalidad del mundo andino, desde el altiplano potosino hasta Uspallata y desde los Andes Occidentales hasta el borde de las yungas chaqueñas, el monte santiagueño y los llanos riojanos y catamarqueños.

No pocas veces hemos señalado las diferencias de cualidad arquitectónica entre los caminos incaicos del epicentro del imperio (e.g. sierra y costa peruanas) y los de las *huamanis* (provincias) periféricas. Difícilmente puede ser hallada en el área valliserrana del NOA la arquitectura monumental caminera de los puentes, acueductos y grandes obras cívicas, económicas y militares que suelen aparecer articuladas con los caminos centrales. Del mismo modo no existen en estas latitudes vestigios de grandes capitales con poblaciones de vida urbana superiores a los cinco mil habitantes, circunstancia que suele ser frecuente en los Andes y costa de Perú, Ecuador y en el borde occidental del Lago Titicaca.

En este aporte daremos cuenta de las rutas imperiales, alternativamente conocidas con los nombres de *Qhapaq Ñan, Hatun Ñan, Inka Ñan* o el españolizado "Camino Real". Las describiremos y ubicaremos en la geografía del actual territorio de las Provincias de Catamarca, Tucumán y La Rioja. De acuerdo con nuestros cálculos, estos paisajes encierran en sus entrañas más de 1500 km de estos legendarios caminos. Poseedora de una antigua y rica tradición cultural preincaica, la región que nos ocupa debió contar con varias rutas de comunicación entre las diferentes etnias que habitaron sus paisajes mucho tiempo antes de la conquista y dominio regional del Tawantinsuyu, sucedida cuando menos por espacio de 60 años, entre 1471 y 1536 de la era cristiana.

La historia cultural regional posee al menos unos siete u ocho mil años de antigüedad. Medio milenio antes de la era cristiana los pueblos que la habitaron habían alcanzado ya el nivel de sociedades sedentarizadas con economías productivas de agricultura y ganadería. Los hombres que supieron realizar las artes en cerámica, metalurgia y textilería; cultivar el maíz, la papa o criar llamas fundaron las poblaciones formativas de Saujil, Ciénaga Condorhuasi/Alamito y de La Aguada y, más tarde, las poblaciones Diaguitas y Calchaquíes -por citar los casos de mayor divulgación-. Estas etnias supieron sin duda comunicarse, transitar, traficar e intercambiar culturas e ideas por espacio de más de 2000 años antes de la conquista incaica. Todo este flujo de comunicaciones y energía era probablemente realizado por rutas deliberadamente establecidas y regularmente utilizadas.

Por estas razones es muy probable que no pocas de las rutas que describiremos hayan sido utilizadas varios siglos antes de la invasión Inka. Pero, en todo caso, le cabe a ellos la construcción del *Qhapaq Ñan* mediante el implante de caminos arquitectónicamente diseñados por expertos "ingenieros", maestros canteros y centenares de obreros.

Como veremos en las paginas siguientes, algunas de estas rutas fueron utilizadas por los conquistadores españoles, recicladas durante la administración colonial y, lamentablemente, no pocas de ellas fueron total o parcialmente perturbadas en tiempos modernos. Esta última circunstancia puede observarse en la Ruta Nacional 40, la cual en algunas regiones fue construida sobre los mismos cimientos del antiguo camino incaico.

El Paisaje Catamarqueño

El "riñón calchaquí catamarqueño" fue una asignación geográfica-cultural originalmente utilizada por Samuel Lafone Quevedo y Adán Quiroga desde fines del siglo XIX. Su situación espacial es coincidente con lo que hoy día es el territorio que nos ocupa y constituye el epicentro del área valliserrana (González 1963). Una asignación más reciente la sitúa, junto a los valles chilenos de Copiapó y Elqui y el de Famatina en La Rioja como formando parte del llamado "núcleo minero metalúrgico". Un espacio explotado por los Inka para la extracción de minerales de oro, plata, cobre y estaño para el complejo broncístico, que el Tawantinsuyu monopolizó durante su dominio territorial (Raffino et al. 1996). En estas actividades subyacen los móviles esenciales de la conquista incaica del Kollasuyu (Raffino 1981).

El paisaje ofrece una diversidad de ambientes que son el resultado de la combinación de distintos factores como el clima, su accidentada topografía y las variaciones altitudinales. El recorrido del *Qhapaq Ñan* se explaya por una notoria diversidad física y climática; desde los cálidos valles del levante, beneficiados a veces con más de 1000 mm anuales, hasta las heladas alturas cordilleranas que en general no cuentan con más de 100 mm anuales de lluvias. De este modo atraviesa los más variados escenarios, desde la Cordillera de los Andes en su confín occidental, hasta las proximidades de las yungas al oriente.

La red vial incaica ingresa al actual territorio de Catamarca por más de una vía de penetración. Durante su transcurso desde el occidente hacia el oriente, comenzando por el alto valle de Copiapó en Chile hasta la Cordillera de San Buenaventura en Argentina, atraviesa la Provincia Geológica de la Puna. Se trata de un paisaje que tiene su límite sur en dicha cordillera y el oriental en la Sierra del Chango Real. La primera serranía se extiende de este a oeste y la segunda de norte a sur al oriente de la anterior. La unidad morfoestructural de la Puna tiene una altura media de 3600 a 3800 msnm con precipitaciones medias de 100 mm anuales. Su paisaje característico está conformado por una vegetación baja, a menudo achaparrada, con gran cantidad de suelo desnudo. En este paisaje predominan las estepas arbustivas de tolilla (*Fabiana densa*), rica rica (*Acantholippia punensis* y *salsoloides*), chijua (*Baccharis boliviensis*) y añagua (*Adesmia horridiuscula*). En las vegas, donde la presencia de agua se hace más evidente, se pueden encontrar además Ciperáceas, Juncáceas y Gramíneas (Morlans 1995).

La Provincia Fitogeográfica de la Puna se encuentra ínter digitada permanentemente con la Provincia Altoandina, que se desarrolla en general cuando las alturas superan los 3800 msnm, en estos lugares son comunes las estepas de gramíneas xerofíticas y duras como *Stipa frígida* y *Festuca ortophyilla*. Estas dos provincias fitogeográficas no sólo se extienden hasta la cordillera de San Buenaventura sino que ocupan también las laderas de la Cordillera Frontal y del Sistema Famatina cuando las alturas lo permiten. Ambas pertenecen al Dominio Andino-Patagónico y abarcan un 49% de territorio catamarqueño que en forma detallada corresponde al Departamento de Antofagasta de la Sierra; el norte y más de la mitad occidental de Tinogasta; la mitad septentrional del Departamento de Belén y dos franjas longitudinales en sentido norte-sur en el borde oriental y occidental del Departamento de Santa María.

En los tramos del camino mencionado, proveniente de la región chilena, estos paisajes altoandinos y puneños permanecen hasta el valle de Chaschuil. Luego, una disminución en la altitud permite que la Prepuna articule la Puna con el Monte en el valle de Abaucán. A partir de allí las alturas varían entre los 600 y 3300 msnm siendo comunes las formaciones del tipo de los bolsones, valles y quebradas. Las provincias fitogeográficas del Monte y Prepuneña pertenecen al Dominio Chaqueño y abarcan un 28% de Catamarca principalmente en la zona centro oeste: ocupan el sur y este del Departamento de Tinogasta, el sur del Departamento de Belén y la mayor parte de los Departamentos de Santa María, Andalgalá y Pomán.

La principal característica de la Provincia Prepuneña es la presencia de cactáceas columnares de gran tamaño. Por otra parte, el Monte está caracterizado por la dominancia de las jarillas (género Larrea), aunque en determinadas áreas pedemontanas se puede presentar un monte espinoso con predominio de leguminosas arbustivas caducifolias como el shinki (*Mimosa farinosa*), churqui (*Prosopis phaerox*), garabato (*Acacia furcatispina*), entre otras (Morlans 1995). En casi todos estos bolsones, valles y quebradas se instalaron poblaciones estables desde tiempos previos a la era cristiana (Raffino 2007).

La región central de Catamarca junto con su parte sur se encuentra profundamente labrada por la formación orográfica que posee mayor extensión dentro de la provincia: las Sierras Pampeanas Noroccidentales. Corresponden a esta formación la Cordillera de San Buenaventura y la Sierra de Chango Real, ya mencionadas anteriormente; la Sierra de Quilmes al este de la anterior; las Sierras de Las Cuevas y de Hualfín al sur y oeste de la Sierra de Quilmes. El más importante de estos cordones es la célebre Sierra del Aconquija, ubicada al este del Valle de Yocavil y que alcanza los 5500 msnm. Su alto perfil, asiento de las célebres ruinas de los Nevados de Aconquija, forma el límite natural entre Tucumán y Catamarca. Su elevación es la principal responsable de que los vientos provenientes del Atlántico precipiten la mayor parte de su humedad en la ladera oriental y pasen mucho más secos hacia el oeste. A lo largo de esa ladera se encuentran las estribaciones más australes de las Yungas o Selva Tucumano-Oranense[1]; un exótico territorio que, hasta donde sabemos, no fue ocupado por el *Tawantinsuyu* (Raffino 1981).

La Sierra del Aconquija se continúa hacia el SO y el SSE en sendos grupos de cordones montañosos. El primero abarca los cordones de Capillitas, Santa Bárbara, de la Ovejería, Belén, de Zapata, Vinquis y de Fiambalá, uniéndose luego a elementos de la Puna y del Sistema Famatina. El segundo está formado por las Cumbres de Narváez, Balcozna, Gracianas, del Potrerillo y las Sierras de Guayamba y del Alto-Ancasti hacia el naciente y la de Humaya y de Ambato-Manchao al poniente.

Las Sierras del Alto-Ancasti y del Ambato-Manchao conforman barreras climáticas de segundo orden que contribuyen a acentuar la disminución E-O de las precipitaciones y la continentalidad del clima catamarqueño. Estas permiten que en el centro y SE de la provincia, y en mayor parte sobre sus laderas orientales y las planicies interserranas, ingrese el Bosque Chaqueño. Esta provincia fitogeográfica,

1 La Provincia Fitogeográfica de las Yungas pertenece al Dominio Amazónico y ocupa el 0,5% del territorio de Catamarca que corresponde al extremo nororiental del Departamento de Andalgalá, norte y oeste del Departamento de Paclín y un pequeño sector de Santa Rosa. Sus precipitaciones oscilan entre 900 y 2500 mm anuales. La vegetación es de tipo selvático y se desarrolla en faldeos de montañas, valles y quebradas.

con precipitaciones que oscilan entre 300 y 1200 mm anuales, pertenece al Dominio Chaqueño y abarca un 22,5% del territorio.

Zoogeográficamente la provincia de Catamarca pertenece a la Región Neotropical, Subregión Patagónica y, dentro de la misma, se hallan representados los distritos Subandino y Andino (Cabrera 1947). El Distrito Andino se encuentra en las grandes alturas de los Andes, desde los 4000 msnm donde el clima es riguroso y semidesértico, requiriendo una rigurosa adaptación de las especies que lo habitan. Por este proceso debieron pasar el ratón chinchilla (Abrocoma), huemul del norte (*Hippocamelus antisensis*), alpaca (*Lama glama pacos*), llama (*Lama glama glama*), vicuña (*Vicugna vicugna*), tuco tuco (*Ctenomys*), cóndor (*Vultur gryphus*), parina (*Phoenicopterus andinus*) y muchas otras especies.

El Distrito Subandino abarca las más variadas zonas de montaña y los numerosos valles que se encuentran por debajo de los 4000 msnm. Tiene vinculación con los Distritos Patagónico, Pampásico y Subtropical. Hay animales de gran dispersión que se incluyen en casi la totalidad de este distrito entre los que se encuentran el guanaco (*Lama guanicoe guanicoe*), el ñandú grande (*Rhea americana albescens*), el lagarto verde (*Teius sp.*), el piche (*Chaetophractus vellerosus*), el ratón de campo (*Akodon alterus*) y el cuis enano (Nanocavia), entre otros.

Queda presentado el paisaje, el clima, la flora y la fauna de este importante segmento del NOA. Multifacético y provisto de singular belleza, este escenario estuvo, por milenios, poblado y transitado por el hombre y sus obras. En el último tercio del siglo XV todo estaba listo para la llegada del Inka, quien, por espacio de al menos 60 años lo tuvo bajo su dominio.

Reconocimientos en el Terreno

El reconocimiento de la vialidad Inka en Catamarca es consecuencia de las misiones arqueológicas del Proyecto "Inka en los Andes Meridionales" patrocinadas por la *National Geographic Society*. Estas comenzaron promediando la década de los 80 en el altiplano central y meridional de Bolivia; en el extremo boreal del NOA (altiplano de Jujuy, Humahuaca, Santa Victoria Oeste, Iruya y Vallegrande) y en el Valle de Copiapó en Chile. Fueron planeadas para investigar las trazas de la infraestructura caminera Inka y condujeron a una serie de hallazgos que permiten recomponer, a manera de un gigantesco rompecabezas, decenas de segmentos de camino incaico (Figura 1).

Este trabajo se halla especialmente referido al trazado de la red vial en el actual territorio catamarqueño, incluyendo los tramos transversales de la alta Cordillera que conectan con los sectores chilenos como el Valle de Copiapó, Salar de Maricunga y Finca Chañaral. También consideraremos las continuidades longitudinales de los caminos Inka que trascienden el actual territorio catamarqueño hacia el norte y el sur; conectando el noroeste de Tucumán y el oeste de La Rioja, respectivamente. Esto significa una red situada entre los paralelos 26º y 29º al sur del Ecuador y los meridianos 66º al 71º oeste de Greenwich con un paisaje enmarcado por los valles y quebradas de Yocavíl, del Cajón, Hualfín, Fiambalá y La Troya; el Campo del Arenal y el Bolsón de Pipanaco; y las sierras de Aconquija, Narváez, Zapata, Famatina, Copacabana, Buenaventura, Quilmes, El Shincal, Antofalla y la propia

Cordillera de los Andes Occidentales. En esta última realizamos reconocimientos arqueológicos en las altas cumbres de los pasos de San Francisco y Barrancas Blancas/Comecaballos.

El *Qhapaq Ñan* principal posee un trazado longitudinal NNE a SSO, penetra en territorio catamarqueño por el faldeo occidental del Valle de Santa María entrelazando importantes instalaciones multicomponentes como Tolombón, Pichiao y Quilmes con el sitio Fuerte Quemado, en donde han sido investigadas importantes ruinas incaicas (Kriskautsky 1999). Se trata nada menos que del eje principal que bien puede ser identificado como el "camino de La Sierra"[2]. La última instalación indígena, con componentes culturales Inka, por donde transcurre antes de penetrar en Catamarca es el legendario poblado de los indios Quilmes en el actual territorio tucumano. Desde Quilmes transcurre por la margen izquierda del río Santa María, pasando por diferentes sitios con componentes incaicos: Fuerte Quemado, Rincón Chico, Punta de Balasto (o Ingamana). Desde este último establecimiento probablemente se conecte con el sitio Hualfín-Inka, situado en la cabecera septentrional del valle de Hualfín (Raffino 1981).

Paralelamente al valle de Santa María, hacia el oeste de las Sierras de Quilmes o El Cajón, se encuentra el valle del Cajón. Allí se han identificado varios sitios con claras evidencias de la presencia incaica, por ejemplo, grandes estructuras rectangulares subdivididas en recintos de tamaños regulares asociadas, en algunos casos, a tambos y campos de cultivos. Entre ellos podemos mencionar: Tambo de Pampa Ciénaga o del Alto Cajón, Tambo de San Antonio, La Maravilla (un enclave político-administrativo y de producción ubicado en la localidad de La Hoyada, sector central del valle), Campo de Huasamayo, Campo del Percal, La Lagunita y varios tambitos o corpawasi formados por dos, tres o cuatro estructuras cuadrangulares y/o rectangulares ubicados a lo largo de sendas o caminos (Ten Kate 1893; de Hoyos y Williams 1994; de Hoyos 2004). En relación a la presencia de estas instalaciones y a las características geográficas del valle, Schobinger (2004) sostiene que hubo contactos fluidos con el Valle de Santa María, con las regiones pre-puneñas semiáridas de occidente y con el Valle Calchaquí. Asimismo plantea la hipótesis de existencia de un camino secundario con relación al tramo principal que recorre el valle de Santa María – Calchaquí. Ese camino entraba al valle del Cajón por el portezuelo de Chuscha, pasaba por el tambo Alto Cajón (ubicado en la base del cerro Chuscha en cuya cima se halló un santuario incaico), continuaba hacia el sur por la zona de Ovejería – San Antonio – La Hoyada hasta empalmar, probablemente, con el ramal Punta de Balasto – Hualfín (Schobinger 1985, 2004).

Volviendo al sur del Valle de Santa María, el sitio Punta de Balasto -descubierto por el naturalista Carlos Bruch (1911) a principios del siglo XX y posteriormente estudiado en varias oportunidades (Carrara et al. 1960; González 1999; González et al. 2007)- constituyó una especie de nudo caminero, un lugar de unión o *tinkuy*, a partir del cual se produjeron desprendimientos de varios ramales:

2 Siguiendo al cronista Antonio de Herrera y Tordesillas (1730 [1492-1531]) esta ruta proviene directamente de Cuzco y tiene como puntos históricos más relevantes a Puno, Sillustani y Chucuito al poniente del Lago Titicaca. Luego transcurre por la ribera occidental del Lago Poopó pasando por el establecimiento Oma Porco de Aullagas, la oriental del Salar de Uyuni, Tupiza y Talina. Penetra en actual territorio argentino en el Tambo Real de Calahoyo, cruzando por el levante de la laguna de Pozuelos, el poniente de Salinas Grandes de Jujuy, la sección norte de la Quebrada del Toro y los valles Calchaquí y Yocavíl (Raffino, 1981; 1993; Raffino et al., 1986; 1991; Hyslop, 1984).

a) Uno de ellos se dirige al sudeste, ascendiendo a los Nevados del Aconquija por los tambos de Huehuel y Campo Colorado a 3700 y 4700 msnm respectivamente (Hyslop y Schobinger 1991).

b) Otro camino, como ya dijimos, se desprende hacia el sudoeste en dirección al valle de Hualfín, pasando por el Campo del Arenal o de Los Pozuelos.

c) Otro, puede enlazar los establecimientos incaicos de Ingenio del Arenal Médanos con Chaquiago de Andalgalá, pasando por las sierras de Capillitas. Las ultimas investigaciones realizadas en este sector revelan la presencia de un importante segmento de camino Inka emplazado unos 15 km al norte de la localidad de Potrero Chaquiago, que se extiende desde la quebrada del Melcho hasta el paraje de Piscoyuyo (Podestá y Elkin 2000; Orgaz et al. 2007; Caletti 2009). El sitio Potrero Chaquiago constituye un centro manufacturero de gran importancia política-administrativa (Williams 1991, 1995, 2000); desde el cual es muy probable que se desprenda un ramal en dirección al sitio Pucará de Aconquija (Figura 2).

En este último se ha encontrado un tramo de camino que lo vincula con un conjunto edilicio tipo RPC (recinto perimetral compuesto) denominado Sitio del Bajo (Orgaz et al. 2007; Caletti 2009). Otras investigaciones han planteado una conexión entre el Pucara de Aconquija y Tambería del Inca en Chilecito, provincia de La Rioja (Kriskautzky 2010)

Desde la cabecera norte del valle de Hualfín el *Qhapaq Ñan* toma un rumbo SSO conectando los sitios imperiales de Hualfín-Inka, Quillay, El Shincal, Tambillo Nuevo, Anillaco y Watungasta[3]. Desde allí comienza la lenta ascensión a la Cordillera de los Andes en dirección a Copiapó, según veremos más adelante.

En reiteradas oportunidades hemos señalado la importancia que ha tenido El Shincal durante el momento incaico (Raffino 1981, 2004, 2007; Raffino et al. 2008). Fue sin duda una capital regional de una *huamani* o "provincia". Técnica y cualitativamente, el repertorio de vestigios arquitectónicos de prestigio que contiene lo erigen como uno de los mejores establecimientos construidos por el Inka en los Andes Meridionales o *Kollasuyu*[4].

La planta urbana del sitio esta integrada por más de 100 edificios. Entre ellos cuenta con una plaza o *aukaipata*; en su interior el *ushnu* -siendo uno de los de mayores dimensiones construido al sur del Lago Titicaca- y una gran *kallanka* en su sector sur. Alrededor de la plaza se ubica un barrio administrativo con otras cuatro *kallanka*. También posee un acueducto de piedra de cerca de tres kilómetros de largo; una veintena de almacenes o *collcas*; un *sinchiwasi*; una residencia de jefes y varios conjuntos de *kancha* con recintos habitacionales destinados a la población general (Raffino 2004). Unos pocos metros hacia el norte de la *aukaipata* ha sido detectado un gnomon o Intihuatana donde los incas realizaban observaciones solares (Farrington 1999). El Shincal de Quimivil fue concebido, planeado y construido siguiendo el modelo Inka para sus centros administrativos regionales. Su estructura urbana

3 Estos dos importantes sitios, Watungasta y El Shincal, han recibido varias investigaciones a lo largo del tiempo, entre las primeras se destacan Hilarión Furque (1900), Carlos Bruch (1911), Alberto Rex González (1966), María Carlota Sempé de Gómez Llanes (1973, 1983), Rodolfo A. Raffino (1981, 1983-1985)

4 Las investigaciones en El Shincal se están llevando a cabo desde el año 1992. Las mismas son de corte multidisciplinario, interviniendo especialistas en arqueología, geología, ecología, arquitectura y etnohistoria.

relevante se completa con dos cerros casi gemelos en su imagen, artificialmente aplanados y aterrazados con muros de piedra y provisto de escalinatas de piedra como acceso. Ambas plataformas estuvieron vinculadas con actividades cívico-religiosas (Raffino 2004) (Figura 3).

Parte de la provincia de Catamarca fue muy importante en cuanto a las explotaciones mineras del NOA en tiempos prehistóricos. Esto pudo haber marcado el rumbo de la expansión incaica (Raffino et al. 1978; González 1980; Raffino 1981) haciéndola notable dentro de uno de los espacios mineros metalúrgicos mas importante de los Andes Meridionales, situación que fue compartida con la región riojana de la Sierra de Famatina (Raffino et al. 1996).

Tanto El Shincal como la red de caminos estaban en pleno funcionamiento en el verano de 1536, fecha que marca el ingreso de la expedición de Diego de Almagro al NOA y Chile. Esta fecha fue propuesta como momento culminante del Período u Horizonte Inka en ambas regiones (Raffino 1995).

En relación a la entrada de Almagro, los datos arqueológicos coinciden con antiguas fuentes etnohistóricas. En 1587, el Gobernador Ramírez de Velazco informa:

> *"...e oydo dezir al capitan blas ponze sobre dicho y a otras personas que eran los que estauan poblados en Londres prouinçia desta gouernaçion de tucuman por gouernadores y capitanes del ynga del Cusco señor del piru y que cobraban en oro y plata sus tributos y los enbiauan al ynga sacados de las minas deste londres y que al tienpo que paso el adelantado almagro al rreyno de chille y conquista del por este londres llebaba quinientos soldados y mas de dos y tres mill yndios de seruiçio estos yngas enbiauan una parte del tributo a su señor el ynga en nobenta andas que llaman aca angarillas y cada angarilla llebaban en onbros veynte o treynta yndios (…) y en cada andas destas yban de justo nobenta mill pesos de oro fino de veynte y dos quilates en tejuelos y cada tejuelo pasaua sesenta e dos pesos de oro y yba marcado con la marca del ynga y hazia el tambo del toro camino rreal del ynga labrado a mano de mas de çinquenta pies de ancho que yo le he uisto..."* (Ramírez de Velazco [1587] 1937: 718).

De este modo, no sería casual que una de las primeras fundaciones españolas en suelo argentino se haya efectuado justamente en El Shincal de Quimivil. Londres de la Nueva Inglaterra fue fundada por Pérez de Zurita en 1558, probablemente usufructuando la existencia de esas ruinas abandonadas por los Inkas unos 25 años antes. La evidencia material histórica y arqueológica entrelazan a El Shincal de Quimivíl y Londres para componer un importante capítulo de la historia regional valliserrana (Igareta 2008).

Volviendo al camino, el sitio El Shincal posee segmentos de un camino tipo con talud en cornisa emplazado sobre la ladera oriental del Cerro Shincal, a pocos kilómetros al norte del sitio (Figura 4). Este penetra sobre la margen derecha del Río Hondo -en dirección aguas abajo- y después de superar la ladera oriental del cerro antedicho circula próximo a la *aukaipata* del sitio en dirección a la "Casa del Curaca" o "Sector Alvis". De allí se dirige hacia Los Colorados y Las Vallas siguiendo el curso del Río Quimivil (Moralejo 2011). En estos parajes, situados a media jornada de marcha hacia el poniente de El Shincal, se han descubierto importantes vestigios de canchones y andenes agrícolas asociados con estructuras habitacionales y artefactos correspondientes a los estilos Belén e Inka (Raffino et al. 2008; Giovannetti 2009; Moralejo et al. 2009).

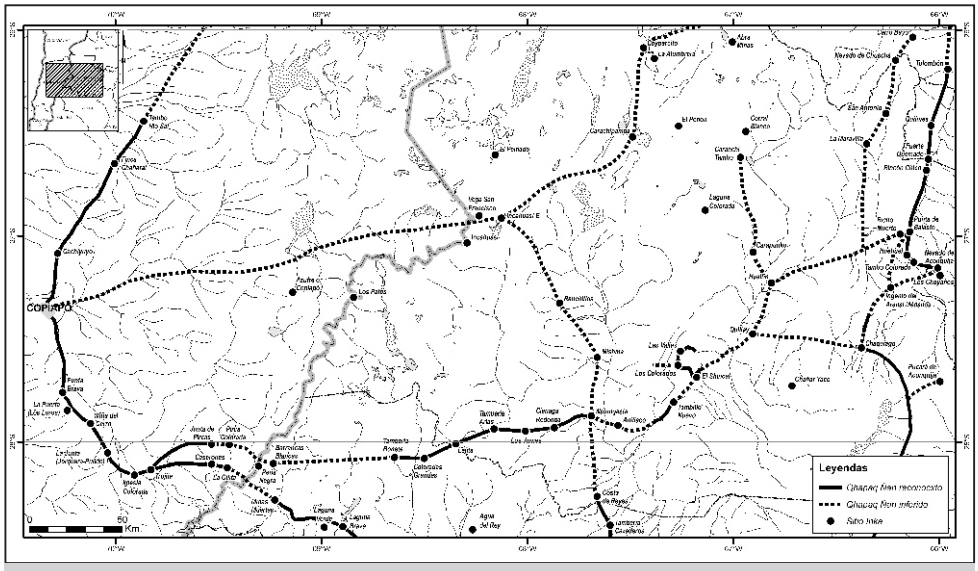


Figura 1. Instalaciones y red de caminos incaicos en la Provincia de Catamarca (Argentina) y Valle de Copiapó (Región III de Atacama, Chile).



Figura 2. Imagen del Pucará de Aconquija, instalación defensiva en la frontera oriental de la región diaguita-calchaquí.

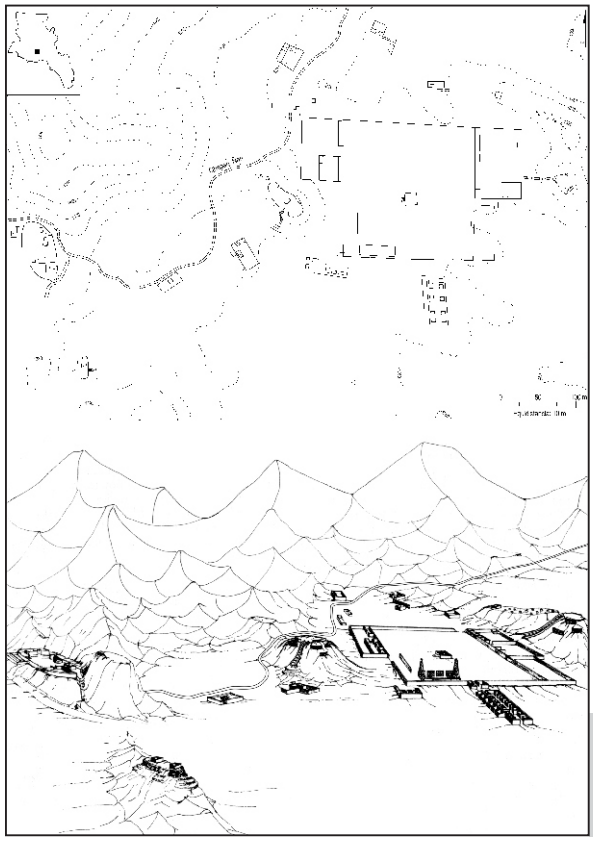


Figura 3. Planta (arriba) y proyección isométrica (abajo) del sitio El Shincal de Quimivil.



Figura 4. Tramo de Qhapaq Ñan en la ladera oriental del Cerro Shincal

El camino principal se interna en el piedemonte de la Sierra de Zapata con dirección SO y sube al Tambillo de Zapata II o Tambillo Nuevo (1478 msnm) (Raffino 1995; Moralejo 2009). Más al sur de este punto -a través de la Cuesta de Zapata (Figura 5)- sigue en dirección oeste y con tramos intermitentes, a través de la Quebrada Abra del Paraguay, alcanza el *chasquiwasi* de Anillaco[5] (Raffino et al. 2008; Moralejo 2011).

Desde allí comienza a descender al valle de Abaucán arribando al sitio de Watungasta (1440 msnm). Desde este último continúa hacia el oeste internándose en la Quebrada de La Troya en busca de la Cordillera de Los Andes y el valle chileno de Copiapó (Figura 6).

El ramal transcordillerano del *Qhapaq Ñan* asciende paulatinamente los Andes y sus tambos de apoyo están dispuestos regularmente a distancias equivalentes a jornadas o medias jornadas de marcha. Las primeras descripciones geográficas de estas regiones pertenecen a viajeros naturalistas del siglo XIX como Martin De Moussy (1860-1864), Burmeister ([1857-1860] 2008) y Brackebusch ([1883] 1981). Enmascaradas entre el natural encanto de estas descripciones se advierten menciones de la existencia de caminos cordilleranos. En orden de sucesión, de levante a poniente, encontramos: Ciénaga Redonda, Los Jumes, Tambería Arias, Lajita, Coloradas Grandes, Tambería Bonete, Barrancas Blancas y La Ollita II (Niemeyer 1986) hasta finalmente alcanzar la divisoria de aguas entre Argentina y Chile. Esta ascensión definitiva conduce a los pasos de Comecaballos -llamado también Barrancas Blancas, según Sayago ([1874] 1973)-. Unos 5 km más al sur se encuentra otro paso, alternativo, denominado Peña Negra. Ambos se hallan entre los 4000 y 4400 msnm (Raffino 1995).

Estos "puertos" (así se los llamaba en tiempos coloniales) constituyen las posibles rutas que han usado diaguitas, Inkas y españoles para pasar los Andes y las que se continúan utilizando en la actualidad por el tráfico de tropas. La elección alternativa de estos pasos se planea según las conveniencias climáticas y la nieve acumulada en el momento del cruce de los Andes. El Paso de Comecaballos es un amplio corredor ventoso, casi una pampa levantada en los 4330 msnm y en la confluencia del meridiano 69º 18' y el paralelo 28º 04'. Las investigaciones realizadas por uno de nosotros han permitido probar que estos pasos fueron los utilizados en 1536 por el ejército de Diego de Almagro en la primera expedición española al NOA y Chile. La pérdida por congelamiento de parte de la caballería española sirvió, unos meses después, de consumo para las expediciones que marcharon en auxilio, razón por la cual recibió la denominación de puerto de "Comecaballos". En ambas partes de la cordillera aún son visibles en forma intermitente vestigios de camino Inka y perfectamente reconocibles las ruinas de los tambos de apoyo (Raffino 1995).

Por otra parte, la Puna catamarqueña fue asimismo escenario propicio para la construcción de otro ramal de *Qhapaq Ñan* que comunica los tambos Abra de las Minas (Provincia de Salta) con mina Incahuasi. De allí el camino se continúa hacia el SO en dirección al oasis de Antofagasta de la Sierra donde se hallan importantes instalaciones con componentes incaicos como Coyparcito, La Alumbrera y Bajo del Coypar (Raffino y Cigliano 1973; Olivera 1991; Olivera et al. 1994). Allí se bifurca, dirigiéndose uno hacia el este, en busca de Cantera Inka, Illanco y Tambería Laguna

5 La denominación de este sitio se debe a su proximidad con la localidad de Anillaco (Depto. de Tinogasta) en el valle de Abaucán, Catamarca.

Diamante. Otro hacia el sur donde ingresa al valle de Hualfín a través del Portezuelo de Pasto Ventura, luego de pasar por El Peñón y Laguna Colorada. En la región de Laguna Blanca, las investigaciones a cargo de Daniel Delfino dan cuenta de importantes registros incaicos: Caranchi Tambo, Festejo de los Indios, Aldea Piedra Negra (donde se han identificado bases residenciales, canchones de cultivos y una plataforma ceremonial), instalaciones de altura (una de ellas ubicada en la cumbre del Nevado de Laguna Blanca a 6032 msnm e interpretada como un santuario o adoratorio), Peñas Blancas, algunas tumbas aisladas y una posible vía de comunicación hacia el sur a través de Quebrada Honda (Delfino y Pisani 2010). Este cuerpo de datos sin duda alguna contribuye a la integración vial de la región.

Existe una posibilidad de camino Inka -aún no reconocido en el terreno- desde el Portezuelo de Pasto Ventura hacia el sur en dirección al valle de Abaucán (Raffino et al. 2001). Este ramal conectaría la Puna meridional catamarqueña con los establecimientos incaicos de Ranchillos y Mishma (Sempé de Gómez Llanes 1973, 1984). Otra potencial alternativa de caminos transversales se percibe entre los valles de Abaucán y Hualfín; así como entre el primero de los mencionados y el de Chaschuil (Sempé de Gómez Llanes 1984; Orgaz 2002), componiendo un ramal en dirección hacia el Paso de Las Cuevas en la Cordillera.

Retornamos ahora con el camino incaico principal cuyo derrotero, ya reconocido en el terreno, dejamos a la altura de Watungasta. Éste continúa hacia el sur penetrando en territorio del oeste riojano por el tambo Costa de Reyes (González y Sempé de Gómez Llanes 1975; Sempé de Gómez Llanes 1976). Luego atraviesa la Sierra de Copacabana para arribar a la Tambería de los Cazaderos (Aparicio 1937). Su traza prosigue por el Valle de Famatina donde se hallaron restos de arquitectura Inka y tramos de Qhapaq Ñan en los sitios Tambería del Inca de Chilecito (otro importante centro administrativo), Pampa Real y en el santuario Negro Overo. Diversos segmentos de camino se hallan tapizando diferentes sectores de la serranía al norte de la Cuesta de Miranda. Trascienden al Valle de Vinchina por Rincón del Toro y Guandacol para penetrar en actual territorio Sanjuanino en busca de su destino final en suelo argentino: el Valle de Uspallata en Mendoza (Aparicio 1940-1942; Rohmeder 1941; Shobinger 1966; De La Fuente 1973; Raffino 1981, 1993, 2007; Hyslop 1984; Bárcena 1992).

En el transcurso de otros trabajos de campo realizados en la provincia de Catamarca fueron reconocidas tres instalaciones incaicas en la región de Chaschuil próxima al Paso de San Francisco. Dos de ellas, Incahuasi-Este y Vega de San Francisco, son tambos situados por encima de los 4000 msnm. El tercero es un santuario incaico en la cumbre del cerro Incahuasi (6620 msnm) descubierto por andinistas argentinos (Beorchia Nigris 1987; Bulacio 1992).

Los tambos Incahuasi-Este (26º 55' S y 68º 07' O) y Vega San Francisco (26º 58' S y 68º 09' O) se sitúan en la ribera de pequeñas lagunas. Poseen estructuras de tipo kancha o RPC, construidos con paredes dobles de piedra irregulares rellenas con ripio. Hay grandes recintos rectangulares centrales y pequeñas habitaciones cuadrangulares y perimetrales. En el santuario de altura de Incahuasi se registra una arquitectura de probable filiación incaica, madera de cardón y una clásica figurina de oro hallada en el interior de un rectángulo de piedras excavado en proximidades de la cima (Raffino et al. 2001).

Las últimas investigaciones llevadas a cabo por Ratto y Orgaz han permitido ampliar la muestra de sitios incaicos para el área de Chaschuil, sitios como Las Coladas, Tambería y Circulo de La Lampaya son evidencia de ello (Orgaz 2002; Ratto y Orgaz 2009)

De acuerdo a la posición geográfica de estas instalaciones se infiere la existencia de un ramal de *Qhapaq Ñan* transcordillerano. Un camino transversal que conectaba el noroeste de Catamarca con Copiapó a través del Paso de San Francisco, Laguna Verde, el Salar de Maricunga y la Quebrada de Paipote. Al norte de Copiapó este ramal transversal se empalmaría con el "Camino de la Costa" y, también en dirección norte pero del lado argentino, se continuaría con el camino de Coyparcito, La Alumbrera, Abra de las Minas e Incahuasi cuya descripción ya efectuamos. Es posible que los Inkas hayan usado este camino en algunas épocas muy limitadas del año. Cruzando la Sierra de Buenaventura en dirección noreste, a cuatro o cinco jornadas de marcha, se encuentran Coyparcito y La Alumbrera en el oasis de Antofagasta de la Sierra. Continuando en dirección NNE, el tambo Abra de Las Minas significaría la continuidad de la ruta incaica en pos del Valle Calchaquí (Raffino et al. 2001).

Aparentemente, estos sitios estuvieron conectados con el Paso de San Francisco a través de un camino Inka, apoyado por tambos, que cruzaba la Puna meridional de Catamarca. Esta ruta ha sido parcialmente reconocida sobre el terreno (Raffino 1969; Raffino y Cigliano 1973; Olivera 1991).

Con rumbo sureste, y a tres jornadas de marcha del Paso de San Francisco, las instalaciones Mishma y Ranchillos, ubicadas en los alrededores de Fiambalá, sugieren otra potencial conexión por Qhapaq Ñan entre esa localidad del valle de Abaucán y el paso aludido.

Sin embargo, no se han hallado en los sitios vecinos al Paso de San Francisco vestigios arquitectónicos de camino ni de tamberías de gran porte como para sustentar la hipótesis de un tráfico continuo y a gran escala. Tampoco aparecen evidencias españolas. Se cree que en tiempos de los Yupanki y en los posteriores de la colonia, esas condiciones difícilmente permitieron el tránsito de grandes caravanas de llamas, mulares, caballos y mucho menos de ejércitos. Estos datos arqueológicos, sumados a la gran altura del Paso de San Francisco (4730 msnm), las escasas pasturas, la falta de agua potable por espacio de 80 km -lo cual significa 3 jornadas de marcha a paso de caballo o llama dadas las condiciones físicas imperantes- y un clima frío y muy ventoso, hacen poco probable que ésta haya sido una región masivamente usada por los Inkas para su tráfico transcordillerano. Estos datos puntuales cierran definitivamente las hipótesis tradicionalmente sustentadas, en cuanto a que este paso había sido el lugar elegido por el ejército de Almagro para pasar la Cordillera (Raffino 1995).

El *Qhapaq Ñan* en Tiempos Históricos

Las trazas de la antigua ruta Inka transcordillerana que conecta los sitios de El Shincal de Quimivíl, Watungasta de Abaucán, Viña del Cerro y Punta Brava de Copiapó demuestran ser las que mayor apoyo logístico aportó a las redes de tránsito pedestre o caravanas de hombres y animales. Los tambos de abastecimiento y descanso se sitúan a una distancia de media o una jornada de marcha. Fue trazada en paisajes con mejores condiciones climáticas, agua potable, forrajes para el ganado y menor altitud en el "puerto" o divisoria de aguas entre Argentina y Chile.

Este camino cruza, como dijimos, la cordillera de los Andes por el Paso de Comecaballos y fue la ruta utilizada en 1535 por el ejército del conquistador Diego de Almagro en la primera expedición española al NOA y Chile.

Las evidencias artefactuales -cerámica de Talavera de la Reina- en los establecimientos de El Shincal, Watungasta y Tambería Arias; así como la arquitectura española en una sección de la planta urbana de Watungasta, confirman que este camino continuó siendo utilizado en tiempos hispánicos.

La distancia que separa la "fortaleza de dos tapias con un río en el medio" (Mariño de Lobera [1580] 1960), donde Almagro se detuvo a aprovisionarse, y el Paso de Comecaballos es de 197,8 km. Esta "fortaleza" de dos tapias no es otra que Watungasta, un antiguo establecimiento incaico situado en el valle de Abaucán, a 20 km al norte de Tinogasta. Este sitio fue identificado por nosotros a partir del relato del cronista Mariño de Lobera ([1580] 1960). Watungasta se sitúa en la entrada de la Quebrada de La Troya, a siete jornadas de marcha a caballo del Paso de Comecaballos. El cronista Fernández de Oviedo y Valdés narra los sucesos de esa expedición de Almagro tomando los informes de un hijo suyo que había participado en ella como soldado (Fernández de Oviedo y Valdés [1548] 1851). Sus datos coinciden con las distancias trazadas por nosotros.

Otras notorias coincidencias entre los datos de terreno –situación geográfica de los tambos- y las crónicas se observan en los escritos por el sacerdote Cristóbal de Molina ([1552] 1968), apodado "El Almagrista", integrante de la misión de Almagro. Éste dice que el "despoblado cordillerano" -es decir el despoblado que media entre el valle de Abaucán en Argentina y el valle medio de Copiapó- fue recorrido por Almagro en trece jornadas. Justamente ese tiempo es el que se tarda viajando a caballo entre Watungasta de Abaucán y Copiapó, pasando por las instalaciones incaicas de Iglesia Colorada, La Junta, Viña del Cerro, La Puerta y Punta Brava en Chile (Niemeyer 1986; Raffino 1995) (Figura 7). Estos son los últimos sitios incaicos ubicados en valles bajos a ambos lados de la cordillera y antes del abrupto ascenso a la misma. Entre ellos media una distancia relativa de 367,8 km, que puede ser recorrida en las aludidas trece jornadas, a un promedio de 28 km por cada una de ellas.

La pérdida de 30 caballos, según Antonio de Herrera y Tordesillas ([1492-1531] 1730), durante la tempestad de nieve que sufrió el ejército de Almagro, su congelamiento y posterior consumo por la siguiente expedición española que fue a socorrerlo meses más tarde -comandada por Ruiz Díaz- dio nacimiento al topónimo Puerto (v.g. "Paso") de Comecaballos (que aparece por primera vez en el relato de Fernández de Oviedo y Valdés). Varios cronistas mencionan este singular episodio, entre ellos Agustín de Zárate ([1555] 1913) cuyo texto transcribimos:

> *"...algunos de los que murieron á la ida en pié arrimados á algunas peñas, helados, con los caballos de rienda también helados, y tan frescos y sin corrupción como si entonces acabaran de morir; y así, fué gran parte de la sustentación de la gente que venia los caballos que topaban helados en el camino y los comian"* (Agustín de Zárate [1555] 1913, Libro Tercero: 485)

Estos testimonios históricos, coincidentes con la toponimia y las distancias entre los tambos, han permitido su contrastación favorable de acuerdo a los trabajos arqueológicos en el terreno realizados hacia ambos lados de los Andes.



Figura 5. Tramo de Qhapaq Ñan en la Cuesta de Zapata.



Figura 6. Segmento de Qhapaq Ñan en la quebrada de La Troya en dirección al paso transcordillerano.



Figura 7. Tramo de Qhapaq Ñan en dirección al valle de Copiapó.

Conclusiones

Retomando el testimonio del Gobernador y Capitán General del Perú Cristóbal Vaca de Castro en su informe a Carlos V en 1543, que constituye el epígrafe de este trabajo, se puede deducir el fracaso de la administración española en cuanto al mantenimiento, en tiempos históricos, de esta formidable vialidad incaica tendida a lo largo y a lo ancho de su dominio. Al respecto, Catamarca no queda exenta de dicha sentencia.

Aún cuando el dominio del *Tawantinsuyu* se extendió por poco más de la mitad occidental de su territorio y por apenas 60 años, la actual provincia de Catamarca probablemente acumula alrededor de 1300 km de caminos incaicos. De esta estimación han sido parcialmente reconocidos en el terreno numerosos segmentos que alcanzan una extensión cercana a los 350 km. Esta cifra amplía considerablemente la estimación anterior no solamente para la provincia de Catamarca sino para todo el NOA, cuyo número original era aproximadamente de 2500 a 2900 km (Raffino 2007: 343); y que en la actualidad, merced a nuevos registros, podría alcanzar los 4200 km.

Es probable, lamentablemente, que parte del resto de estas obras viales se hayan perdido o perturbado por los ya mencionados factores antrópicos, físicos y climáticos. El caso de la Ruta Nacional Nº 40 es el más dramático y excede al actual territorio de la provincia. Perturbaciones similares por la misma construcción ocurren en otras partes del Noroeste argentino, especialmente en La Rioja, Tucumán, Salta y la sección boreal de San Juan. Un destino semejante le cabe al antiguo Qhapaq Ñan del suroeste sanjuanino con la construcción de la Ruta Provincial Nº 412. Tampoco escaparon a esa suerte algunos segmentos situados en las proximidades del Valle de Uspallata en Mendoza, con motivo de la construcción de la Ruta Nacional Nº 7, Ruta Provincial Nº 39 y del trazado del ferrocarril internacional a Chile. Finalmente, también en suelo jujeño quedaron sepultados varios segmentos, bajo el pavimento de la Ruta Panamericana en la Quebrada de Humahuaca.

Si consideramos la cifra total de la red vial construida por los inkas en la región es factible intentar algunas relaciones comparativas. Ella equivale a una distancia tres veces y media mayor que la que separa San Fernando del Valle de Catamarca de Todos los Santos de La Nueva Rioja o apenas un poco menos de San Miguel de Tucumán. Siempre bajo la perspectiva contemporánea, la imagen física del *Qhapaq Ñan* adquiere diferentes fisonomías. Puede presentarse como intermitentes rectas trazadas por los fondos de los valles, como sucede en Yocavíl; asumir el aspecto de senderos y/o "rastrilladas" apenas visibles y, de tanto en tanto, amojonadas por hitos de piedra, como acontece en la Puna; o erigirse como caminos cuidadosamente construidos en "cornisa", con relleno terraplenado por sedimento y con muros de apoyo que lo protegen del lado del barranco. Estos relictos, clasificados como del tipo "*retention wall*" por Hyslop (1984) son aún visibles en las proximidades de El Shincal y en la Sierra de Zapata (Moralejo 2011). También en forma de terraplenes, sobreelevados poco más de un metro y encerrados entre muros como en el acceso norte de Chaquiago de Andalgalá. Curiosamente esta última forma de construcción nos recuerda obras similares halladas en un sitio homónimo, ubicado en los accesos del flanco sur de Chuquiago de Suipacha en Bolivia (Raffino 1993).

Como ha sucedido en otras partes del territorio dominado por el *Tawantinsuyu* y, posteriormente, por la Corona de España, queda planteada la yuxtaposición de la ruta Inka transcordillerana con el derrotero seguido por la primera expedición europea al NOA y Chile y las que le siguieron. Una ruta que continuó siendo utilizada por el hombre por espacio de cuatro siglos de los tiempos históricos, llevando caravanas de llamas, mulares, caballos y ganado vacuno; transportando minerales, especias y todo tipo de bienes entre uno y otro lado de la cordillera. Así lo indican los relatos de los viajeros del siglo XIX (Burmeister, Martin De Moussy, Brackebusch). Un tráfico que determinó la existencia de una aduana que lo fiscalizaba, situada aguas arriba de Watungasta, hasta el primer tercio del presente siglo.

La habilitación del Paso de San Francisco, con mejores perspectivas para el tránsito vehicular por sus pendientes más suaves, aunque mucho más alto, frío, seco y de trayecto más largo, dejó fuera de servicio a esta ruta centenaria por Comecaballos y Pircas Negras.

Quedan reflejadas así las imágenes aún visibles, los relictos de un rasgo esencial del Imperio Inka: el *Qhapaq Ñan*. Un componente arquitectónico de clásica raigambre andina, casi una proyección cultural de ese paisaje, que tuvo un rol fundamental en la estructura y conducta del Imperio precolombino más grande de América.

Como ningún otro antiguo estado del Nuevo Mundo, el *Tawantinsuyu* alcanzó un nivel casi óptimo de funcionamiento y control territorial. Y ello fue posible gracias a su red caminera, construida a pura sangre, con un costo energético extraordinario, en el que se amalgamaron la férrea conducción de los conquistadores y la fuerza de trabajo de los conquistados.

Agradecimientos

Originalmente estos trabajos de campo contaron con el financiamiento de la National Geographic Society (Grants Nº 2834-84 y Nº 4530-91), a la que posteriormente se sumó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Museo de La Plata, la Agencia Nacional de Promoción Científica y el Gobierno de la Provincia de Catamarca a través de la Municipalidad de Londres. Agradecemos a todas las personas que de alguna u otra manera han participado a lo largo de estos años en los trabajos de investigación sobre el terreno y en gabinete; y, particularmente, a la Licenciada Anahi Iácona por sus correcciones y sugerencias durante la realización del manuscrito.

REFERENCIAS

Aparicio, F. de

1936 Vestigios de caminos incaicos en la Provincia de La Rioja, Revista Geográfica Americana, 6: 167-174.

1937 La tambería de los Cazaderos, Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 1: 77-83.

1940-1942 La Tambería del Rincón del Toro, Publicaciones del Museo Etnográfico, 4: 239-251.

Barcena, R.

1992 La ocupación Inkaica en Mendoza: el tambo de Tambillos, Gaceta Arqueológica Andina, VI (21): 155-172.

1998 El Tambo Real de Ranchillos, Xama, 6-11: 1-52.

Beorchia, A.

1987 El enigma de los santuarios indígenas de Alta Montaña, 410 p., Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, San Juan, Argentina.

Berenguer, J., Cáceres, I., Sanhueza, C. y Hernández, P.

2005 El Qhapaqñan en el Alto Loa, norte de Chile: un estudio micro y macromorfológico, Estudios Atacameños, 29: 7-39.

Brackebusch, L.

[1883] 1981 Por los caminos del Norte, 108 p., Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina.

Bruch, C.

1911 Exploraciones Arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca, 209 p., Revista del Museo de La Plata, XIX (Primera Parte), La Plata, Argentina.

Bulacio, V.

1992 Catamarca más allá de la ciudad. La Arqueología de Alta Montaña en Catamarca. Antecedentes. Expedición Inka 1989, 1991 y 1993, Dirección de Antropología de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina. Ms.

Burmeister, H.

[1857-1860] 2008 Viaje por los Estados del Plata, 2 Vols., Academia Nacional de la Historia, Union Académique Internationale, Buenos Aires, Argentina.

Cabrera, Á.

1947 Zoogeografía: La fauna de los bosques y de las llanuras, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 8: 347-411.

Caletti, S. F.

2009 Filiaciones incaicas en el Departamento de Andalgalá, Provincia de Catamarca, República Argentina, en: D. Álvarez Candal, G. Seal y J. Vera (comps.), Andalgalá su pasado indígena, pp. 59-71, Centro de Estudios en Políticas Públicas, FCEyA-UNCa, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.

Carrara, M. T., LorandI, A. M., Renard, S. y Tarragó, M.

1960 Punta de Balasto, en: E. M. Cigliano (edt.), Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María, pp. 13-41, Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, Argentina.

Castro, V., Varela, V., Aldunate, C. y Araneda, E.

2004 Principios Orientadores y Metodología para el Estudio del Qhapaqñan en Atacama: desde El Portezuelo del Inka hasta Río Grande, Chungara Revista de Antropología Chilena, 36 (2): 463-481.

De Hoyos, M.

2004 La ocupación Inca en el valle del Cajón, en: J. Schobinger (comp.), El

Santuario Incaico del Nevado de Chuscha (zona limítrofe Salta – Catamarca), pp. 209-253, Fundación CEPPA, Buenos Aires, Argentina.

De Hoyos, M. y Williams, V.

1994 Un patrón de asentamiento estatal para propósitos especiales, en: Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, pp. 196-199, Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael, Tomo XIII, Nº ¼, Mendoza, Argentina.

De la Fuente, N.

1973 Informe Arqueológico sobre el Valle de Vinchina, Provincia de La Rioja, Revista Instituto Antropología, IV: 95-127.

Delfino, D. y Pisani, M.

2010 Lejos de los caminos, un nuevo mundo de tambos, santuarios y collcas. Laguna Blanca, Catamarca, en: J. R. Bárcena y H. Chiavazza (edts.), Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo II, pp. 783-788, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, INCIHUSA-CONICET, Mendoza, Argentina.

Farrington, I.

1999 El Shincal: un Cusco del Kollasuyu, en: C. Diez Marín (ed.), Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I, pp. 53-62, La Plata, Argentina.

Fernández de Oviedo y Valdés, G.

[1548] 1851 Historia General y Natural de Las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, 651 p., Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid, España.

Furque, H.

1900 Las ruinas de Londres de Quinmivil, Anales de la Sociedad Científica Argentina, 50: 166-171.

Giovannetti, M.

2009 Articulación entre el sistema agrícola, sistema de irrigación y áreas de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (Valle de Hualfín, Provincia de Catamarca), 3 Vols., Tesis Doctoral Inédita Nº 1023, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina,

González, A.

1963 Cultural Development in NW Argentina, en: B. Meggers y C. Evans (eds.), Aboriginal Development in Latin America: An Interpretative Review, pp. 103-117, Washington, Smithsonian Miscellaneous Collection.

1966 Las ruinas del Shincal, en: Actas del Primer Congreso de Historia de Catamarca, Tomo III, pp. 15-28, Junta de Estudios Históricos de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.

1980 Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del imperio; implicancias socio-culturales, Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XIV, 1 (NS): 63-82.

González, A. y Sempé de Gómez LLanes, M.

1975 Prospección arqueológica en el Valle de Abaucán, Revista del Instituto de Antropología, 2 (Tercera Serie): 49-129.

González, L.
1999 Tambo feroz. Nuevos datos sobre el asentamiento de Punta de Balasto y la ocupación incaica en el sur del valle de Santa María (pcia. de Catamarca), en: C. Diez Marín (ed.), Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I, pp. 222-232, La Plata, Argentina.

González, L., Gluzman, G., Estévez, J. & Buono, H.
2007 El Inca en el sur del Valle de Yocavil. Investigaciones en el tambo de Punta de Balasto, en: Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo II, pp. 531-537, Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, San Salvador de Jujuy, Argentina.

Herrera y Tordesillas, A. de
[1492-1531] 1730 Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano, 4 Vols., Imprenta Real de Nicolás Rodríguez Franco, Madrid, España.

Hyslop, J.
1984 The Inka road system, 377 p., Academic Press, Institute of Andean Research, New York.

Hyslop, J. y Schobinger, J.
1991 Las ruinas incaicas de los nevados del Aconquija (Provincia de Tucumán, Argentina). Informe Preliminar, Comechingonia, 9 (Número Especial): 17-30.

Igareta, A.
2008 Ultimas noticias desde Londres. El sitio histórico más antiguo de la arqueología de en Catamarca, 254 p., Tesis Doctoral Inédita Nº 985, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Kriscautzky, N.
1999 Arqueología del Fuerte Quemado de Yokavil, 383 p., Dirección Provincial de Cultura, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.
2010 Caminos incaicos que cruzan el salar de Pipanaco, en: J. R. Bárcena y H. Chiavazza (edts.), Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo III, pp. 1333-1338, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, INCIHUSA-CONICET, Mendoza, Argentina.

Mariño de Lobera, P.
[1580] 1960 Crónica del Reino de Chile, 562 p., Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, España.

Martín, S.
2002-2005 Caminos incaicos 'principales' y 'secundarios' en la sierra de Famatina (La Rioja-Argentina): actualización y revisión conceptual, Xama, 15-18: 21-35.

Molina, C. de
[1552] 1968 Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú, Tomo CCIX, Biblioteca de Autores Españoles, Crónicas Peruanas de Interés Indígena, Ediciones Atlas, Madrid, España.

Moralejo, R.
2009 El "Tambillo Nuevo" de la Sierra de Zapata (provincia de Catamarca), Arqueología, 15: 207-215.

2011 Los Inkas al sur del Valle de Hualfín: organización del espacio desde una perspectiva paisajística, 566 p., Tesis Doctoral Nº 1150, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Disponible: Servicio de Difusión de la Creación Intelectual, UNLP: http://sedici.unlp.edu.ar/search/request.php?id_document=ARG-UNLP-TPG-0000002512&request=request (Acceso 31 de marzo de 2012).

Moralejo, R., Carrizo, C., Bazán, J., y Alancay, H.

2009 Arqueología en la localidad de Las Vallas (Belén, Catamarca): nuevas evidencias de ocupación y su relación con el sector meridional del Valle de Hualfín, en: Actas del VI Congreso Argentino de Americanistas, Tomo 2, pp. 263-282, Sociedad Argentina de Americanistas, Editorial Dunken, Buenos Aires.

Morlans, C.

1995 Regiones naturales de Catamarca. Provincias geológicas y provincias fitogeográficas. Revista de Ciencia y Técnica II (2, Año 1): 1-42.

Martín de Moussy, V.

1860-1864 Description géographique et statistique de la Confédération Argentine, Tomo 1, 567 p., Fermin Didot Fréres, Paris.

Nielsen, A., Berenguer, J. y Sanhueza, C.

2006 El Qhapaqñan entre Atacama y Lípez, Intersecciones en Antropología, 7: 217-234.

Niemeyer, H.

1986 La ocupación Inkaica de la cuenca alta del Río Copiapó, Comechingonia, 4 (Numero Especial): 165-294.

Olivera, D.

1991 La ocupación Inka en la Puna Meridional Argentina: Departamento de Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Comechingonia, 9 (Número Especial): 31-72.

Olivera, D., Escola, P., Reales, J., Aguirre, M. de, Pérez, S., Vigliani, S., Bisso, C. y Cammino, S.

1994 El asentamiento arqueológico del Bajo del Coypar: una explotación agrícola Belén-Inka en Antofagasta de la Sierra, en: Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, pp. 196-199; Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael, Tomo XIII, Nº ¼, Mendoza, Argentina.

Orgaz, M. A.

2002 Presencia Inkaica en los Andes Meridionales. Caso de estudio en la cabecera norte del Valle de Chaschuil (Tinogasta-Catamarca), 101 p., Tesis de Licenciatura, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, CENEDIT-Centro Editor, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.

Orgaz, M., Kriscautzky, N. & Caletti, S.

2007 Infraestructura vial Inka en el Departamento de Andalgalá, Catamarca-Argentina, en: Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo II, pp. 519-524, Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, San Salvador de Jujuy, Argentina.

Podestá, M. M. y Elkin, D.
2000 Nuevas evidencias de ocupación incaica en el área Valliserrana Central: Depto. de Andalgalá, Provincia de Catamarca, Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XXV: 345-349.

Raffino, R.
1969 Nota preliminar sobre dos nuevos sitios incaicos del N. O. argentino, Etnia, 10: 13-14.
1981 Los Inkas del Kollasuyu, 317 p., Ramos Americana Editora, La Plata, Buenos Aires.
1993 Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino, 320 p., Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
1995 Inka Road research and Almagro´s Route between Argentina and Chile, Tawantinsuyu, I: 36-45.
2004 El Shincal de Quimivil, 274 p., Editorial Sarquis, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.
2007 Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y Proceso Social Precolombino, 432 p., Emecé Editores S. A., Buenos Aires.

Raffino, R. y Cigliano, E.
1973 La Alumbrera, Antofagasta de la Sierra. Un modelo de ecología cultural prehistórica, Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, VII (NS): 241-258.

Raffino, R., Albornoz, A., Bucci, A., Crowder, R., Iácona, A., Olivera, D. y Raviña, G.
1978 La ocupación Inka en el N.O. Argentino: actualización y perspectivas, Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XII (NS): 95-121.

Raffino, R., Alvis, R., BaldinI, L., Olivera, D. y Raviña, G.
1983-1985 Hualfin - El Shincal - Watungasta. Tres casos de urbanización Inka en el NOA, Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 10: 425-458.

Raffino, R., Alvis, R., Olivera, D. y Palma, J.
1986 La instalación Inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina, Comechingonia, 4 (Numero Especial): 63-131.

Raffino, R., Nielsen, A. y Alvis, R.
1991 El dominio Inka en dos secciones del Kollasuyu: Aullagas y Vallegrande (Altiplano de Bolivia y Oriente de Humahuaca). Comechingonia, 9 (Número Especial): 97-151.

Raffino, R., Iturriza, R., Iácona, A., Capparelli, A., Gobbo, D., García Montes, V. y Vázquez, R.
1996 Quillay, centro metalúrgico Inka en el Noroeste Argentino, Tawantinsuyu, 2: 59-69.

Raffino, R., Iturriza, R., Iácona, A., Capparelli, A., Gobbo, D. y Díez Marín, C.
2001 El capacñam Inka en el riñón valliserrano del Noroeste argentino, en: E. E. Berberián y A. E. Nielsen (eds.), Historia Argentina Prehispánica, Tomo II, pp. 493-521, Editorial Brujas, Córdoba, Argentina.

Raffino, R., Moralejo, R. y Gobbo, D.
2008 El dominio Inka en la Sierra de Zapata (NOA), Investigaciones y Ensayos, 56: 309-332.

Ramírez de Velazco, J.
[1587-1589] 1937 La Ciudad de los Césares. Averiguaciones practicadas en 1587

y 1589 por el gobernador de Tucumán Ramírez de Velazco, Revista de la Biblioteca Nacional, I (4).

Ratto, N. y Orgaz, M.

2009 Poder, control y volcanes: El estado Inca en el volcán Incahuasi (Tinogasta, Catamarca, Argentina), en: N. Ratto (comp.), Entrelazando ciencias: sociedad y ambientes antes de la conquista española, pp. 157-175, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Regal, A.

1936 Los caminos del Inka en el antiguo Perú, 187 p., Editorial Sanmarti, Lima, Perú.

Rohmeder, G.

1941 Las ruinas de "Las Tamberias de la Pampa Real" en la Sierra de Famatina, Revista del Instituto de Antropología, 2 (6): 109-120.

Rowe, J.

1945 Absolute chronology in the Andean Area, American Antiquity, 10 (3): 265-284.

Sayago, C.

[1874] 1973 Historia de Copiapó, 629 p., Editorial Francisco de Aguirre, S. A., Santiago de Chile, Chile.

Schobinger, J.

1966 Investigaciones Arqueológicas en la Sierra de Famatina (La Rioja), Anales de Arqueología y Etnología, 21: 139-196.

1985 Informe sobre la relocalización de un hallazgo de Alta Montaña del Noroeste Argentino llamada "momia de Quilmes", Comechingonia, 8: 47-65.

2004 Resultados de la investigación sobre la momia del Nevado de Chuscha y su contexto cultural, en: J. Schobinger (comp.), El Santuario Incaico del Nevado de Chuscha (zona limítrofe Salta – Catamarca), pp. 291-306, Fundación CEPPA, Buenos Aires.

Sempé de Gómez LLanes, M.

1973 Últimas etapas del desarrollo indígena en el valle de Abaucán, Revista del Museo de la Plata, 50 (8): 3-50.

1976 Contribución a la arqueología del Valle de Abaucán, Dpto. de Tinogasta, Pcia. de Catamarca, 2 Vols., Tesis Doctoral Inédita Nº 346, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

1983 Batungasta, en: Presencia hispánica en la Arqueología Argentina, Vol. 2, pp. 599-613, Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Entre Ríos, Argentina.

1984 Mishma Nº 7. Sitio incaico del Valle de Abaucán. Depto. Tinogasta-Catamarca, Revista del Museo de La Plata, 65, VIII (NS): 405-438.

Stehberg, R. y Cabeza, A.

1991 Sistema vial incaico en el Chile semiárido, Comechingonia, 9 (Número Especial): 153-216.

Strube Erdmann, L.

1958 La ruta de Don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile, Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Numero Especial (1º parte): 269-293.

1963 Vialidad Imperial de los Incas, Serie Histórica 33: 1-113.

Ten Kate, H.

1893 Rapport sur une excursion archeologique dans les Provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta, Revista del Museo de La Plata, 5: 229-248.

Trombold, C.

1991 An introduction lo the study of ancient New World road networks, en: C. D. Trombold (ed.), Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World, pp. 1-10, Cambridge University Press, Cambridge.

Vaca de Castro, C.

[1543] 1908 Ordenanzas de Tambos. Distancias de unos a otros, modo de cargar los indios y obligaciones de las justicias respectivas hechas en la ciudad del Cuzco en 31 de mayo de 1543, Revista Histórica, 3: 427-492.

Vitry, C.

2000 Aportes para el estudio de caminos incaicos. Tramos Morohuasi – Incahuasi. Salta, Argentina, 249 p., Ed. Gofica, Salta, Argentina.

Von Hagen, V.

1955 Highway of the Sun, 320 p., Duell, Sloan and Pearce, New York.

Williams, V.

1991 Control estatal incaico en el noroeste de argentina. Un caso de estudio: Potrero Chaquiago (Pcia. de Catamarca), Arqueología 1: 75-103.

1995 Arqueología incaica en la región centro-oeste de Catamarca (República Argentina), 616 p., Tesis Doctoral Inédita Nº 661, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

2000 El imperio Inka en la provincia de Catamarca, Intersecciones en Antropología, 1: 55-78.

Zárate, A. de

[1555] 1913 Historia del descubrimiento y conquista de la Provincia del Perú, en: Historiadores primitivos